

HISTORIA DE VIDA: PARADIGMA REVELADOR EN ESTUDIOS DEL EXILIO POSCOLONIAL CUBANO

Ana M. Suárez Díaz

Resumen

Con este trabajo me he propuesto compartir las especificidades del largo y complejo proceso de investigación atípico –experimental, y a riesgo del fracaso–, al que prácticamente condenaba la Metodología biográfica (Historia de vida) y el empleo obligado de fuentes, en ocasiones las únicas disponibles –el género epistolar u otros documentos personales–, para la investigación social que realicé, bajo el título genérico de “Cuba: exilio y nación, 1926-1936”, entre 1995 y 2015. Orientado hacia la centralidad del sujeto y acciones claves, como “la identificación de estudios de casos y construcción inductiva de una muestra validada”, la indagación concluyó exitosamente, respondiendo a los objetivos trazados desde nuevas perspectivas epistemológicas, y gracias al desarrollo y capacidades propias de las metodologías cualitativas de combinación con modalidades multidisciplinares varias de investigación.

Palabras clave

Cuba, exilio poscolonial, investigación, metodología.

[...] una perspectiva distinta en materia de representatividad o un cambio en la lógica científica quizás en lo futuro replanteen el valor de los documentos personales en obvio elemento de prueba.

FRANCISCO J. MARSAL, *Historias de vida y ciencias sociales*, 1974.

I

Más de tres décadas después del triunfo de la Revolución cubana de 1959, cualquier referencia al *exilio cubano* aludía invariablemente a aquel que se había originado como resultado de esta Revolución, con

el consiguiente traslado y asentamiento definitivo de varios miles de nacionales cubanos en Estados Unidos, en particular, en la ciudad de Miami. Para aquéllos, el suyo era *el exilio cubano* y su referente-antecedente efectivo y exclusivo, las experiencias semejantes correspondientes al siglo XIX en aquel país. Por otra parte, el tema carecía de visible interés, o identificación como fenómeno en sí siquiera, en la Isla, durante la primera mitad del siglo XX.

Las exploraciones iniciales revelaron que en la república neocolonial cubana (1902-1958) el exilio se presentaba como una noción vaga e imprecisa —intangible—, aunque siempre contextual a varias crisis cíclicas y sistémicas a partir de su tercera década de existencia (1920), resultante de conflictos, actitudes y prácticas contestatarias de una parte, y represivas de otra, en términos de sociedad civil *versus* Estado; y prefigurado en asociación a sujetos específicos, *opositores*, provenientes de sectores intelectuales, profesionales, artísticos, universitarios y obreros, entre otros.

Sin embargo, hacia mediados de los años setenta, y en los ochenta, coinciden en Cuba varias circunstancias que favorecen un cambio de perspectiva en el asunto: la publicación de varios estudios monográficos de destacadas figuras de la política nacional, siempre contentivos de alguna selección de su correspondencia personal, incluidas piezas de sus exilios políticos. Tal fue el caso de tres líderes revolucionarios relevantes de la primera mitad del siglo XX: Rubén Martínez Villena, Julio Antonio Mella y Antonio Guiteras. Igualmente el epistolario del segundo exilio del destacado periodista de izquierda Pablo de la Torriente Brau, en Nueva York, entre 1935 y 1936, publicado de manera independiente, bajo el título de *Cartas cruzadas*;¹ y la apertura al uso público de tres fondos privados para la investigación, pródigos en documentos originales de distinto tipo, incluidas colecciones de cartas que cubrían diversos asuntos tratados entre exiliados cubanos y sus correspondientes en La Habana, como son: los fondos *Juan Marinello* y *Fernando Ortiz*, ambos depositados en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, y el excelente fondo *Salvador Vilaseca*, al que contribuyeron numerosos luchadores revolucionarios, ordenado y depositado por su propietario en el Instituto de Historia de Cuba.

¹ Pablo Torriente Brau, *Cartas cruzadas*, compilación de Víctor Casaus, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.

El conjunto representaba una de las mayores colecciones auténticamente originales, disponibles para la investigación desde la perspectiva de actores, al tiempo que autores de las fuentes, todo lo que favorecería igualmente investigaciones de orientación fenomenológica, y sus modalidades indagatorias cualitativas, que también se fueron abriendo paso en la ciencia cubana hacia fines de la década de 1980, asentándose definitivamente en las agendas científicas en los años de los noventa.

Todo lo anterior indicaba que cualquier investigación interesada por conocer la intimidad de aquellos procesos, que comenzaban a ser visibles desde la nueva perspectiva, y generalmente de modo disperso y desordenado, obligaba ante todo a pensar en las formas de acercarse científicamente a tales fuentes; únicas, las más de las veces, para conocer los fenómenos que narraban.

Bajo esta impronta estructuré, en 1995, el proyecto “Cuba: exilio y nación, 1926-1936” —destinado a la convocatoria de ese año de la División de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba: “Retos y perspectivas de la sociedad cubana en el siglo XXI”, que más tarde asumió el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura cubana Juan Marinello—, como un intento hasta cierto punto experimental, para conocer las primeras expresiones de exilio político cubano en el siglo XX, sustentado en las experiencias de dos estudios del caso: Fernando Ortiz, en Washington, D.C., 1931-1933; y Pablo de la Torriente Brau, en Nueva York, 1935-1936, proyecto general que concluyó exactamente veinte años después.

INVESTIGACIÓN EXPLORATORIA

La primera actividad que requirió la investigación fue la de corporizar el *exilio*; dotarlo de historia; conceptualizarlo y definirlo para nuestro estudio; caracterizar su itinerario en el propio devenir histórico (periodizarlo), y construirlo como referente contextual (campo) del estudio propuesto.

Resultados globales de este empeño fueron los monográficos: “Cuba: exilio sin historia” (1996) y “La imagen olvidada. El primer exilio cubano en Estados Unidos” (1997), publicados ambos en 1997.²

² Ana Suárez Díaz, “Cuba: exilio sin historia”, en *Debates Americanos*, La Habana, Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz/Universidad de La Habana, núm. 2, 1997, pp. 39-51; y “La

El primero sintetiza la “historia” del exilio político cubano a partir de sus causas y orígenes en la Isla, hasta 1958 –identificado, además, Estados Unidos como destino por excelencia de este exilio en todos los tiempos–; un primer y único texto que presenta orígenes, participantes, estructuración, características; organizaciones; actividades y vínculos con el país de origen (Cuba) en ese periodo, en esta experiencia inicial. Hace énfasis en la etapa de 1926 a 1936, y en él se destacan los presupuestos teóricos que serán utilizados en la investigación, y para ello define sus conceptos claves: exilio/exiliado; emigración/migrante y comunidad cubana.

Por su parte, el trabajo “La imagen olvidada. El primer exilio político cubano en Estados Unidos” (1997) deriva del anterior; mas, a diferencia de éste, centra su información –también histórica y contextual– en los efectos visibles de este exilio en suelo norteamericano, como son: origen; estructura; asentamientos geográficos en aquel territorio; vínculos con la comunidad cubana allí radicada y con otros grupos hispanos; organizaciones, actividades, proyectos y programas, y vínculos con la nación, entre otros.

Sin embargo, ninguno de ellos, por sí solo, es capaz de develar las intimidades específicas del fenómeno; sólo de conjunto nos permitieron delimitar la perspectiva, y los presupuestos con que lo abordamos en adelante. Se considera conceptualmente “exiliado” a los sujetos que residen en un país diferente al propio de origen, en virtud de un alejamiento obligado, por razones de índole política, cuyo regreso queda condicionado, por tanto, a que cambios políticos en la nación garanticen su integridad; y de ahí sus fuertes nexos con ésta. Consecuentemente, “exilio” –concepto entrópico y polisémico hasta entonces– será condición adquirida por el sujeto, y por tanto reversible; además, fenómeno dual: origen en un territorio (nación) y desempeño en otro (país de destino); finito en el tiempo; y que queda diluido con el posible o efectivo regreso del sujeto al país de origen.

Si bien el primer presupuesto orientaba la perspectiva selección de los sujetos devenidos “estudios de caso” para la investigación, el segundo, definiendo su dualidad, orientaba las búsquedas de fuentes y datos en ambos territorios, para conformar la muestra documental más inclusiva y legítima posible, sobre la cual operaría la investiga-

imagen olvidada: el exilio político cubano en Estados Unidos”, en *Temas* (LH), núm. 10, abril-junio de 1997, pp. 54-62.

ción; origen y destino; nación-país anfitrión; o causa-efecto. Cualquier análisis que no contemple esta dualidad de observar, tanto las *motivaciones* (nación), como su *existencia* (país de destino), siempre será incompleto o parcial, y sobre tal presupuesto se procedió a construir la muestra, del modo inductivo y acumulativo, con que operan las historias de vida.

La exploración reveló también la posibilidad de abordar el fenómeno en las etapas en que aparecía, de manera independiente (*ca.* 1928-1933; *ca.* 1934-1936...) y en tanto el fenómeno se asocia a crisis cíclicas en la Isla, con una consecuente modalidad de traslados también cíclicos de los sujetos al exilio. Esto está reflejado metodológicamente en la investigación, en tanto las etapas están estudiadas de manera independiente, advirtiéndose, de producirse, aspectos que las relacionan.

La duración de la presencia del fenómeno en el tiempo —generalmente breve; cerca de dos a tres años— nos delimitó el arco temporal; contextos, sus cotas de existencia y la potencial selección de fuentes para la investigación, coincidentes o muy próximas en fecha respecto a la experiencia específica bajo estudio.³

La ausencia de documentos históricos que trataran el fenómeno en archivos estatales, u otros registros o fuentes oficiales, o bibliografías, privilegió con motivos de sobra la opción biográfica adoptada para la indagación, sustentada en documentos privados y “estudios de caso”, a seleccionar estos últimos por su relevancia, en términos de liderazgo y protagonismo en cada una de las etapas de exilio identificadas, el volumen y disponibilidad de su producción documental-testimonial de este periodo, así como su relevancia política y social en Cuba durante esa época.

CARACTERIZACIÓN DE LOS ESTUDIOS DE CASO

Los estudios de caso seleccionados fueron dos: el primero de Fernando Ortiz, destacado etnólogo, antropólogo, sociólogo y político liberal radical cubano, quien representó en Cuba una de las corrientes de pensamiento político más importantes de la república neocolonial, el antiinjercismo, y estuvo exiliado en Washington, entre diciembre

³ Cfr. A. Suárez Díaz, “Cuba: exilio sin...”, p. 41.

de 1930 y agosto de 1933. Durante este periodo desarrolló una cruzada personal, que pretendía hacer entender —y obrar en consecuencia— a los hacedores de políticas en aquel país, de la responsabilidad que tenían con Cuba, a partir de las prerrogativas que disfrutaban, por razones históricas, y que le habían llevado al control de toda la vida del país: económica, política y social. Estados Unidos, reclamaba Ortiz, debía cumplir su responsabilidad respecto al bienestar y desarrollo de Cuba. Y a esto dedicó su exilio, mostrándose independiente de todo y de cualquier grupo o tendencia allí representada.

El segundo estudio de caso es el de Pablo de la Torriente Brau, conocido periodista antiimperialista —otra de las corrientes principales de pensamiento político en aquel entonces—, próximo al movimiento estudiantil universitario y participante en la huelga revolucionaria de marzo de 1935, en La Habana, quien se vio obligado a asilarse por segunda vez en Nueva York, a causa de la represión posterior al fracaso de la huelga que sufrieron sus líderes. En esta oportunidad, permaneció en el exilio por espacio de veinte meses, luego de los cuales viajó a España, como corresponsal de la revista *New Masses* (NY), y allí murió en combate, en diciembre de 1936. Fue uno de los fundadores (julio de 1935) en Nueva York, y secretario general de la Organización Revolucionaria Cubana Antiimperialista (ORCA), hasta marzo de 1936, aproximadamente, cuando la Secretaría General se trasladó a Tampa, Florida, por estar radicadas allí la mayoría de sus miembros. Ésta fue la primera y única organización antiimperialista creada por cubanos en el exilio, en todos los tiempos, y se proponía organizar la lucha popular revolucionaria y antiimperialista en Cuba, para lo que había creado en La Habana una “Delegación central fundadora”.

Objetivos

Pablo de la Torriente Brau:

1. Estructurar una historia de vida política, social y profesional de Torriente Brau durante su segundo exilio en Nueva York (marzo de 1935-m. Majadahonda, diciembre de 1936).
2. Identificar y recuperar toda la información relacionada con el ámbito contextual local y de exilio —grupos, acontecimientos, manifiestos, conflictos, vínculos y otros— que dimana de su obra activa en la etapa.

Fernando Ortiz:

1. Estructurar una historia de vida política, social y profesional de Fernando Ortiz durante su segundo exilio en Estados Unidos (diciembre de 1930-agosto de 1933).
2. Identificar y recuperar toda la información relacionada con el ámbito contextual local y de exilio –grupos, acontecimientos, manifiestos, conflictos, vínculos y otros– que dimana de su obra activa en la etapa.

Y fue esta orientación metodológica, a partir de “estudios de caso” para cada una de las etapas previstas (1931-1933 y 1935-1936), lo que determinó un diseño cualitativo, inductivo y no-estructurado, destinado, ante todo, a la construcción del “itinerario” de vida razonado y enriquecido de los “casos”.

II

La Historia de vida, una metodología biográfica

Para este estudio seguí la propuesta de la investigadora y socióloga argentina Ruth Sautu, orientada a la reconstrucción de la sociedad y de la vida de los sujetos –en un tiempo y un espacio específicos–, a partir del testimonio de los actores; propuesta que la socióloga define como “método biográfico interpretativo”.⁴ Para ella, “el eje del método biográfico es reconstruir un proceso ubicado históricamente, es decir, constituido por una o varias personas ubicadas históricamente, que tienen en común haber sido actores de los sucesos que narran”.⁵ Son tres, en su opinión, los elementos cruciales:

- la existencia de un “yo” que es protagonista de los contenidos, sucesos o procesos analizados en el estudio [en nuestro caso, expuestos en el cuerpo o mensaje de la fuente];

⁴ Ruth Sautu (comp.), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, 2ª. ed., Buenos Aires, Ediciones Lumière [s.a.], p. 36.

⁵ *Ibid.*, p. 32.

- esos sucesos o procesos tienen lugar en contextos histórico-políticos y sociales de diversos tipos; y
- existen puntos de inflexión que señalan la presencia de cambio o marcan aspectos destacables del transcurso de sus vidas.

Estos elementos centran la investigación en el nivel de los agentes sociales, articulándolo con el nivel del contexto socio-histórico. El primero, de carácter autónomo y de autodeterminación [...] y el segundo, mediado por la interacción social, corresponde al contexto socio-histórico.⁶

El enfoque interpretativo de Sautu elevaba a rango esencial el elemento de la contextualización histórica, como no lo hacía ningún otro teórico hasta entonces. Y en esta investigación, interesada en gran parte por aprehender lo social, desde lo individual del sujeto, ello constituyó un aspecto fundamental para su adopción.

Esta propuesta coincidía con el criterio de la comunicóloga Marta Rizo, quien desde su campo disciplinar destacaba otro elemento de suma importancia:

no deben reducirse las posibilidades de los métodos biográficos a la recuperación de la voz del sujeto como ser individual [...] más bien hay que pensar en la doble articulación entre lo individual y lo social. [...] El acceso a la vivencia del individuo permite la reflexión en torno a las especificidades del mundo social en que estos se hallan.⁷

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

El diseño de investigación resultó en esencia flexible, no estructurado, inductivo y cualitativo, en correspondencia con un enfoque fenomenológico compartido por ambos saberes; fuente (comunicativa) y método (sociológico), en el interior de un paradigma destinado no sólo a conocer y entender la realidad social desde la centralidad del sujeto; sino susceptible de incluir armónicamente en la construc-

⁶ *Ibid.*, pp. 48 y 49.

⁷ Marta Rizo García, "Leonora Arfuch, El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea", en Reseña. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, UNAM, enero-abril de 2004; disponible en la Hemeroteca Científica en Línea, en Ciencias Sociales, RedALyC: <http://www.redalyc.org>

ción-interpretación de esa realidad, además de valoraciones subjetivas, los actos externos del actor; su acción social (praxis), conforme a su enfoque sociológico.

El diseño se estructuró a partir de la modalidad más conveniente para dar respuesta a los objetivos trazados: la “historia de vida”, tomando como punto de partida las colecciones epistolares correspondientes, de manera independiente cada uno de los estudios de caso.

Esta aventura, para la cual no conocíamos, ni conocemos, antecedente —la construcción de los datos, o evidencia empírica desde el género epistolar—, siguió el principio advertido por el comunicólogo Manuel Martín Serrano, de que el género epistolar, dada su dualidad informativo-comunicativa, pone en evidencia, además, que el cruce de información entre los sujetos tiene lugar con arreglo a un conjunto de códigos reconocibles en el documento —marcas genéricas—, organizadas en forma de sistema de elementos “que se distinguen entre sí, y que se relacionan: fecha, lugar de la escritura, destinatario, cuerpo o mensaje”.⁸

Esta concepción sistémica dotaba a la fuente, además, con evidentes posibilidades estructurales, para trascender hacia ámbitos extra textuales, a partir de sus niveles de lectura estructural y de contenido: la observación articulada de sus marcas genéricas y las informaciones dimanantes de su cuerpo o mensaje, complementando de este modo las expectativas que para la potencial construcción de la evidencia empírica ofrecía la metodología biográfica seleccionada de “historias de vida”.

Seguimos igualmente la formulación general de Pujadas, respecto a que la construcción de los datos “[...] implica no sólo el relato personal, sino el empleo de todo tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de la forma más exhaustiva posible”.⁹ Para lograrlo, añade este autor, son utilizables en este método, “documentos personales (cualquier registro no motivado por el investigador —autobiografías, diarios personales, correspondencia, fotografías, películas, vídeos, y cualquier registro iconográ-

⁸ Manuel Martín Serrano, “Concepto de sistema”, en *Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de la referencia*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente Brau, 2006, p. 76.

⁹ J.J. Pujadas, *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociales, en Gregorio Rodríguez Gómez, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez, *Metodología de la investigación cualitativa*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2004, p. 58.

fico u objetos personales) y registros biográficos (obtenidos por el investigador).¹⁰

El procedimiento indagatorio, de orientación cualitativa e inductivo, se centró en el más usual de los procesos de análisis de las fuentes, el temático, destinado a *identificar datos, construir el itinerario, identificar inflexiones* y ofrecer respuestas razonadas a los objetivos específicos planteados en cada caso.

En la fuente, se orientó de manera combinada hacia dos de sus dimensiones: las formales de espacio (lugar) y tiempo, y los aconteceres diversos tratados en el cuerpo o mensaje —ámbito propiamente comunicativo de intercambio (informativo, interactivo, o interaccionista simbólico) en sus múltiples niveles de lectura —incluidas las objetivaciones personales del sujeto-actor. Ello permitía acceder, también, a las extratextualidades, los silencios y las inferencias que participaron en las triangulaciones de informaciones; la identificación de registros biográficos, y otros, y su comportamiento en el interior del itinerario. Además, la posible relación de tema-contexto observable en la obra escrita de los sujetos —la pública y la privada o de circulación limitada—, donde el autor vuelca mayormente sus pensamientos esenciales.

Respecto al empleo de fuentes secundarias (discursos, artículos, conferencias, manifiestos, etc.), éstas debían haber sido creadas de manera simultánea a los acontecimientos tratados o muy próximos a ellos, para ser tenidas en cuenta.

El análisis y la interpretación de los datos fueron del tipo “interpretativo y razonado” —teoría de Sautu. Se sustentó, tanto en la evidencia, las observaciones del investigador, los datos construidos en el proceso indagatorio, y los que aportan los informantes o fuentes secundarias, y los puntos de viraje o inflexión identificados además como tales en la indagación, y entendidos como aspectos que se le revelan al investigador a modo de claves para entender el curso o los giros que toma la vida del sujeto / o los sujetos bajo observación, sustentar el análisis de los mismos, así como “llegar a comprender qué pudo llevar a una persona a adoptar un determinado cambio en un contexto particular, y un momento específico”.

Asimismo se le confirió importancia decisiva, tal cual advierte Sautu, al “contexto histórico en este proceso”, las circunstancias históricas, ideológicas, políticas, y otras, que rodean a las acciones

¹⁰ *Idem.*

específicas de los sujetos; los acontecimientos referidos en los documentos, y por consiguiente, a las fuentes documentales mismas.

Las bondades del Método biográfico para asociarse a otras teorías, como la formación de redes sociales (microrredes de relaciones) en el interior de los grupos exiliados nos permitieron observar con mayor claridad el ámbito de la interacción social de los sujetos. Éstas se nos hicieron visibles tanto por redes de relaciones epistolares, prevalecientes en el primer caso (Torriente) como por el más estricto comportamiento de relaciones “cara a cara” (Ortiz); y en no pocas ocasiones, por ambas vías; aspecto éste de suma importancia respecto a nuestro interés por dotar de corporeidad a este fenómeno desconocido hasta ahora.

Otros valores agregados del método biográfico que han beneficiado a nuestra investigación están en su posible asociación al interaccionismo simbólico, esencialmente visible a través de la correspondencia: evidencias de conflictos, discrepancias, intereses, ansiedades, angustias, satisfacciones o insatisfacciones; y otros sentimientos o actitudes que enriquecen e interactúan con los valores puramente factográficos de las misivas, de inestimable valor en la interpretación y entendimiento aun del itinerario del sujeto bajo observación, pero de manera importante como elementos valorativos del contexto social con el que interactúa el sujeto y los efectos de éste sobre sí mismo.

III

DE LO INDIVIDUAL A LO SOCIAL: INTERACCIONES Y REDES DE INTERCAMBIO

Las correspondencias disponibles de los sujetos estudiados develan a sus respectivos autores en los contextos históricos de sus contemporaneidades; aportan en ambos casos información del ámbito en que surgen; remiten a las extratextualidades; presentan secuencias marcadas por la autorreflexividad o autoobjetivación pudiendo llegar a constituir sus cuerpos una suerte de soliloquio, en ocasiones, y las privadas, como es el caso en la mayoría, están dirigidas a correspondientes a quienes los unen no sólo lazos de amistad, sino también intereses ideológicos, políticos u otros, de ahí el criterio de “puentes de subjetividades” que en ocasiones se les atribuyen.

Esto favorece que tales documentos se conviertan en excelentes fuentes de datos, *per se*, acerca de los procesos interactivos que acompañan a estos sujetos en el interior de su campo de acción.

No es de desestimar, no obstante, que ambos sujetos están enfrascados en tareas políticas, lo cual, inevitablemente, conduce a acciones del tipo interactivas (cara a cara) obligadas, a favor de la lograr consenso, seguidores, o apoyo de cualquier tipo en pro de esta labor. Por el contrario, es prácticamente imposible escindir lo personal de lo social en tales fuentes; siempre habrá referencias en ellas a lo social: descripción o valoración del entorno.

PABLO DE LA TORRIENTE. Su colección ascendía a 191 piezas en la modalidad de epistolario, en que la hallamos, adelantaba un registro cronológico secuencial (“secuencia interaccional”)¹¹ de los acontecimientos de la etapa, y por tanto de la vida cotidiana del autor (privada-pública), tanto en lo autobiográfico, como en lo referente a su obra activa, y también en lo político y social contextual.

Utilizó el género como medio informativo directo a sus destinatarios, convirtiéndolo en la vía de comunicación interpersonal, al tiempo que socializador en el interior del grupo exiliado, y fundamentalmente de la Organización Revolucionaria Cubana Antiimperialista (ORCA) que dirigía; grupo que pronto se dispersó. En ellas revela, además, diversidad de temas, intereses y aspiraciones colectivas, propuestas, así como otros asuntos sensibles –conflictos, discrepancias, críticas, conveniencias, etc.— El desempeño político en aquel contexto social de exilio –y exiliado él—, favoreció su contacto directo, interactivo, con diversos sectores: revolucionarios en Cuba; el ejecutivo de ORCA; otros exiliados y organizaciones representadas en el exilio; grupos de izquierda norteamericanos; grupos hispanos locales; personas en América Latina, y por consiguiente, se vinculó con problemáticas específicas de los mismos, que de manera explícita o implícita aparecen reflejadas en su obra escrita.

Sólo examinada desde la perspectiva de la Historia de vida, observamos que, de hecho, se convirtió en protagonista y centro de la mayor red informativo-comunicacional-social que tuvo este exilio, por lo que potenció el gran volumen de información que puesta en relación, revelan de conjunto sus documentos públicos y privados,

¹¹ Patrizia Violi, “La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar”, en *Revista de Occidente*, núm. 68, Madrid, 1987, p. 87.

llegados hasta nosotros por diversas vías, para mapear aquel fenómeno efímero; minoritario y periférico respecto a la comunidad inmigrante asentada, que fue el exilio cubano de la época. De particular importancia es la primera, destinada a lograr consenso y acuerdos entre el ejecutivo de una organización, que, luego de creada, se dispersó geográficamente.

FERNANDO ORTIZ (Washington, D.C., enero de 1931-agosto de 1933). Las fuentes son mixtas y reúnen: cartas privadas (ca. de 80 piezas), discursos (3) y conferencias, declaraciones a la prensa, manifiestos. En este caso, se destacan sus redes: “epistolares” con allegados del exilio y “personales” de actividad “cara a cara” (2 simultáneas), como vía clásica de intercambio personal en la búsqueda de concertar apoyo, consenso de opiniones, de actividades, etc., en favor de su proyecto político entre académicos, profesionales, historiadores, periodistas, locales, por una parte, y políticos profesionales por otra, todos del país anfitrión. Los discursos públicos (3) constituyen el eje conceptual de su actividad política reportada. No se dispuso, en el caso de Ortiz, de un registro cronológico secuencial (“secuencia interaccional”)¹² de los acontecimientos de la etapa, de la vida cotidiana del autor (privada-pública), ni en lo autobiográfico, como referente a su obra activa, y también en lo político y social contextual. Se construyó sobre la marcha. Las informaciones puntuales aparecen dispersas en las distintas fuentes; por ejemplo los resultados de la interacción (“cara a cara”) pueden verse en cartas o comentarios públicos, etc., y temas de las cartas en la prensa o discursos, etcétera.

El interés y la práctica por “compartir, poner en común, vincular individuos”, por lo que abogan los comunicólogos, como fundamento de la *interacción social*; de las relaciones sociales y aun de la praxis social,¹³ fue puesto en práctica por ambos actores, por los medios que tuvieron a su alcance. Con éxito o no, pero fue una *práctica* de su trabajo político, y era inevitable que así fuera. Ambos buscaban lograr apoyo para sus puntos de vista.

¹² *Idem.*

¹³ Marta Rizo García, “Comunicología y comunicación interpersonal. Reflexiones sobre un objeto olvidado en el campo académico de la comunicación”, en *Revista Comunicología@:Indicios y conjeturas*, publicación electrónica del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad México, 2ª. época, núm. 9, primavera de 2008; disponible en: http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=226&Itemid=89

Se trata, entonces, para entender la salida del conocimiento individual al social desde el género epistolar que aquí defendemos,¹⁴ de entender o adoptar criterios actualizados y quizás contextualizados al estudio de este asunto, respecto a cuál sería una dimensión básica *posible* de *proximidad* entre emisores y receptores de la interacción, bajo estas peculiares condiciones, e intereses específicos, como los que reclama el tema abordado.

Apostamos porque la mera voluntad de compartir ideas, gestiones, acciones, etc., de poner en común, de consensuar, de vincular individuos; es decir, *la praxis* de un proceso interactivo entre sujetos, fue una actividad implícita e indisoluble a la praxis social de ambos sujetos, a lo largo de sus respectivas historias.

CONCLUSIONES

Todo lo anterior vino a esclarecernos el campo o escenario de los acontecimientos que tratamos en una dimensión mucho más compleja que la que habíamos previsto al inicio del trabajo, y además, nos permite predecir que en el mismo subyacen potencialmente formas de organización y estructura, y movilización políticas hasta ahora imperceptibles.

Habrá que coincidir con Pierre Bourdieu, al final de esta primera aproximación al tema, de que este “campo” que instituyeron los primeros exilios en cada una de sus etapas no debe entenderse como una simple sumatoria de agentes, o elementos yuxtapuestos, sino que en efecto, tales “agentes o sistemas de agentes constituyentes pueden ser descritos como muchas fuerzas que, por su existencia, combinación o composición, determinan su estructura específica en un momento dado en el tiempo”.¹⁵

Se trata de pequeñas comunidades de sujetos (*ca.* 300-400), varones en su casi totalidad, estructuradas casuísticamente ante imperativos externos a sus voluntades y de azar —históricos, sociales, políticos—, además, enquistadas en un contexto territorial y social ajeno

¹⁴ La validez del epistolario de Pablo de la Torriente para construir el itinerario de su historia de vida en el exilio político, de 1935 a 1936, fue mi tema de doctorado en el 2010, en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Habana.

¹⁵ Pierre Bourdieu, “Campo cultural y proyecto creativo”, en <http://www.newsblog.e-pol.com.ar>

al propio de origen, que legitima la condición de “copresencia en el espacio y el tiempo”; es decir, de “presencia física simultánea”, y por tanto susceptible de ser abordada desde la perspectiva de proximidades, afinidades y de redes, como sugiere la teoría.

Estructurada circunstancialmente en tiempo y espacio específico y finito en el tiempo —su existencia se limita a la del propio fenómeno que la propició en el país de origen—, y sin que por el momento existan nociones o antecedentes de interacciones directas previas entre el conjunto de sujetos allí protagónicos.

Muchos de los elementos que integran estos colectivos de sujetos se autorreconocen “independientes; que no reconoce[n] ni desea[n] reconocer ninguna otra obligación que no sea la de las demandas intrínsecas de su proyecto [...]”,¹⁶ al tiempo que tales fuerzas pugnan por la autoridad que en diferentes momentos tratan de ejercer sobre el entorno, las situaciones y los sujetos; y como resultado de ello revelan una dinámica interna que, al decir de Bourdieu, “no es otra que la red de interacciones entre una pluralidad de fuerzas”, es decir, un campo relativamente autónomo.¹⁷

Y no hay duda de que habrá que tener en cuenta, al menos, que este fenómeno existió en cada etapa, mientras hubo motivo y consenso entre sus integrantes, respecto a la acción colectiva.

Un último aspecto de interés sobre la estructura interna de este campo lo constituye la noción de crisis perceptible en el mismo. No hay duda tampoco de que en el origen de este fenómeno extraterritorial jugó un papel importante la aparición de una fuerte crisis política coyunturalmente *rutinaria* —determinada por deformaciones estructurales sistémicas y multisectoriales, implícitas en el régimen político de tipo “democrático-neocolonial” en la Isla—; y otra crisis *crítica*, conflictiva, derivada de la movilización social de actores protagónicos en la vida civil, artífices de esta última, como resultado de una coyuntura que había evolucionado en ambos momentos hacia la desintegración jurídica —en términos de cancelación de derechos civiles y políticos— y la violencia. En el nuevo contexto extraterritorial (exilio) observamos un traslado de actividades: estos sujetos despliegan diversas estrategias movilizativas: intercambios políticos, acciones insurreccionales, creación de organizaciones, estrategias y

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem.*

jugadas individuales destinadas a un supuesto interés común de estabilización política e institucional de la sociedad cubana.

Por otra parte, los grupos reunidos en el exilio vienen a representar una suerte de grupo de presión a favor de un cambio político en la Isla, dentro de los sectores del país anfitrión que les dio acomodo, hecho que, en la práctica, al tiempo que diversificó y extendió la crisis nacional cubana al ámbito extraterritorial, no por ello la internacionalizó.

Ésta se ventiló –y así ha sido desde entonces– dentro de la agenda doméstica de Estados Unidos como conflicto bilateral; en un principio, como contradicción entre la potencia neocolonial y el dictador local incapaz, en aquellas experiencias neocoloniales, de controlar la crisis política y social creciente en la Isla.

Logramos identificar con mayor precisión el modo en que se desarrollaron las crisis múltiples en aquel escenario, al menos en parte, y desde una de sus aristas, la cubana; así como la participación de estos agentes, y otros sujetos, en “jugadas autónomas diversas” en relación con sus respectivos desenlaces. Todo esto por el momento, aún muy confuso, pero en las que las acciones revelan “intereses o motivos mixtos”; componentes de “cooperación y conflicto” de diversa naturaleza, y hasta actividades tácticas independientes de los protagonistas. Estas nociones se identificaron a partir del testimonio de los propios actores respecto a sus actos; análisis de contenido de documentos personales; entrevistas, discursos y declaraciones públicas de la época en que ocurren los sucesos, o muy próximas a éstos.

Pensamos que, luego de haber identificado en investigaciones previas condiciones históricas, políticas y sociales que dieron origen a este fenómeno de exilio *poscolonial* –aspectos que definen la sustentación y validez de su estudio–, entonces –unido todo lo anterior a lo que acabamos de repasar– es cuando el *tema*, devenido ya *objeto* “adquiere su significado pleno, debido a que puede abarcar la totalidad concreta de las relaciones que constituyen el campo intelectual como sistema”, como también precisa Pierre Bourdieu.¹⁸

¹⁸ *Idem.*

RESULTADOS FINALES DEL PRESENTE ACERCAMIENTO
A UNA *HISTORIA DE VIDA*

Pablo de la Torriente Brau

La aspiración de toda investigación de naturaleza cualitativa interpretativa, como la presente, es ofrecer un reporte o documento final –un texto narrativo explicativo– que ilustre con claridad los resultados de los objetivos trazados en la misma, revelando casuística e implícitamente las diversas perspectivas de análisis empleadas, según declaraciones en su apartado metodológico.

Aquí, según lo previsto para cada caso, existe un ensayo interpretativo del investigador que diera respuesta a los objetivos, siguiendo lo previsto para el caso biográfico. No obstante, el diseño de la investigación no determina *a priori* la modalidad en que los resultados tributarán al nuevo resultado, final.

El primero de ellos, “Exilio, experiencia, entusiasmo y decepción en Pablo de la Torriente Brau” (2005), quedó insertado en el volumen testimonial monográfico *Escapé de Cuba. El exilio neoyorquino de Pablo de la Torriente Brau*, publicado en La Habana, en el 2008.

Resultó ser la opción más conveniente para el producto final, la modalidad restitutiva entendida como de “respeto fiel a la palabra del sujeto, al punto de reproducir sus dichos *in extenso*, casi sin mediar interpretación del investigador”.¹⁹ Ello se debió al volumen y valor intrínseco de la información construida –tanto en datos como colección documental– hasta el momento mayormente inédita: 45 documentos originales del autor; 5 crónicas aún en publicaciones únicas de origen, así como más de 70 fotos, sueltos, anuncios, la colección (3 ejemplares) del periódico *Frente Único*, y otros materiales iconográficos, socializados desde ahora. Derivado de lo anterior, se optó por una estructura que viabilizara la socialización de la mayor cantidad posible de información recuperada a favor de estudios ulteriores, privilegiando con ello, además, la más prolongada vigencia del producto.

¹⁹ Pierre Bourdieu, *La miseria del mundo*, Buenos Aires, FCE, 1999, citado en Ana Lía Kornblit (coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Ed. cit., pp. 11 y 12.

La interpretación, con arreglo a estos núcleos aparece recogida en los textos introductorios correspondientes, que emergieron como tales en el proceso indagatorio, dispuesta en los capítulos I-V de *Escapé de Cuba*: “En New York otra vez después de año y medio” (pp.19-25); “La Organización Revolucionaria Cubana Antiimperialista (ORCA), julio de 1935-julio de 1936” (pp. 207-214); “Un líder antiimperialista” (pp. 429-430); “Su única novela: aventuras del soldado desconocido cubano” (pp. 467-469); “España: la realidad revolucionaria en su momento áspice” (pp. 523-528); y el capítulo VI, “Nueva York después de Pablo” (pp. 577-580). Estos textos, además del preámbulo, “Así fue que empezamos a ser habitantes de la ciudad de New York...” (pp. 8-16), son los únicos narrativos histórico-biográficos a cargo de la autora en el volumen, quien intencionalmente se aparta de este perfil.

Fernando Ortiz

En este caso, entregamos un texto monográfico, “Paréntesis norteamericano de Fernando Ortiz”, en el que se integran dos tiempos narrativos de manera simultánea, el de los acontecimientos originales indagados y su época; y el de la investigación, actual, que se integran armónicamente, sin perjuicio para la comprensión total.

En el mismo se da respuesta a los objetivos trazados en detalle, que se reducen a aportar conocimiento acerca de las intimidades de este primer exilio político cubano en Estados Unidos, entre 1930 y 1933, desde la perspectiva del itinerario de vida política de un estudio de caso, Fernando Ortiz, sujeto de filiación antiinjerencista, a quien acompaña un grupo de sujetos reformistas, los más representativos pero con métodos tradicionales de lucha, Manifiestos, proclamas, creación de juntas, etc.; y otro mayoritario numéricamente de estudiantes, quienes sienten preferencia por métodos radicales de levantamientos, expediciones armadas, etc., pero con apoyo limitado.

Ortiz sin duda deviene el más carismático de todos, por su personalidad y reconocimiento académico local, su astucia, sagacidad, propósito absolutamente definido, conducta intachable, honestidad, entrega a su misión sin desvío, sus redes de relaciones diversas, y lo suficientemente versátil como para adecuar sus estrategias a los requerimientos o conveniencias de cada momento.

Los puntos de inflexión identificados a lo largo de su itinerario marcan en lo fundamental lo que se conoce como “jugadas autónomas”; en este caso virajes o inflexiones personales, a veces aparentemente contradictorias como: su declarado (sin ser totalmente así) distanciamiento de todo grupo o partido opositor allí representado; algo imprescindible como carta de presentación de autonomía absoluta ante las redes de relaciones que debía construirse entre intelectuales, organizaciones civilistas de izquierda y políticos locales, para poner en marcha su estrategia política personal de búsqueda de consenso en favor de sus teorías antiinjerencistas y *antiintervencionistas* públicamente.

Igual su duda razonable respecto a lo que los demás suponen una ventaja del *New Deal*, de tomar en cuenta a los exiliados hacia finales de 1932, momento para él, por el contrario, coyunturalmente muy grave; o su decisión de crear una asociación propia, el CAFC, cuestión impensada hasta entonces que fue un giro profundo en su desempeño personal; entre otros momentos indicados. Si bien estas actitudes son a veces incomprensibles a simple vista, se trata siempre de lo que en su opinión conviene más en cada momento a su estrategia de influir en las decisiones de los hacedores de políticas en Estados Unidos, en favor de la sustitución de Machado, la eliminación de la Enmienda Platt y el nuevo Tratado de Reciprocidad, con relaciones de igualdad y respeto entre ambos países. Todo a la larga modificado —con alcance limitado claro, dentro del sistema de dominación establecido—, sin que se produjera la siempre latente intervención militar. Después de lo cual pudiera pensarse en abogar por el programa político mínimo de cuatro puntos, de Ortiz, como solución a los graves problemas de la sociedad cubana; cuestión que nunca logró atención en la práctica.

Un aspecto importante para el estudio de este caso fue la posibilidad de disponer de dos versiones de sus intervenciones públicas (discursos): las reseñas de la prensa local, pródiga en detalles y valoraciones de los temas tratados y los ambientes, y los textos oficiales dados a publicar en Cuba, en 1934, por el propio autor.

Pero lo más importante a destacar es que este itinerario de Ortiz está indisolublemente ligado a otro itinerario, el de su pensamiento político antiinjerencista respecto a las relaciones Cuba-Estados Unidos, que constituye el eje fundamental de su agencia y plataforma política. A lo largo de estos meses se pueden observar cambios sutiles,

reconsideraciones y aun reformulaciones de sus propias ideas, resultado de su confrontación con acontecimientos u opiniones surgidas en el interior de sus círculos o redes de relaciones con personalidades del país sede, muy sutilmente.

Hay que señalar que casi en el 98 por ciento la investigación se sustentó en fuentes primarias; documentos personales de Fernando Ortiz y testimonios de otros actores, y publicaciones periódicas de la época, simultáneos a los acontecimientos.

VALIDEZ DEMOSTRADA Y PERSPECTIVA EPISTÉMICA²⁰ DEL PROYECTO

Para finalizar, quiero señalar que estos nuevos resultados, adscritos al proyecto “Cuba: exilio y nación” no son más que otra etapa y otro enfoque puesto a prueba en el estudio de un tema complejo, y que aun aquí no concluye. Demuestran nuevamente la validez que tienen bajo el punto de vista de *Historia de vida* y de estos estudios de caso. Hemos puesto a prueba aspectos que no sólo han permitido construir nuevos conocimientos —“nuevos datos”—, sino que confirman también los presupuestos propios y originales con que operó nuestro proyecto desde el inicio. Continúan en pie, ahora validadas, premisas como: el cuerpo de definiciones teóricas conceptuales construido para identificar a los actores sociales participantes —exiliados, emigrados, comunidad cubana—; el potencial empleo de correspondencias y otros documentos personales en la restauración de procesos sociales; la dualidad del fenómeno exilio, entendido como fenómeno político social con origen en un territorio y desempeño en otro, y de ahí obligadas exploraciones en fondos de ambos territorios en el proceso de construcción de la muestra, como se hizo en estos casos; la confirmación del surgimiento y estructuración de tales fenómenos en momentos de crisis del país de origen; su existencia cíclica y circunstancial; y entre otros aspectos, su desintegración una vez desaparecidas las razones que le dieron origen, permitiendo el regreso seguro al

²⁰ “En la filosofía platónica, el saber construido metodológicamente en oposición a las opiniones individuales”. También se entiende el término como “conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas”. Véase Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª. ed., CD-ROM, vol. 1.0, Madrid. A ambas tributa esta indagación.

país propio, y la propia validez externa del proyecto, puesta a prueba desde el segundo estudio de caso.

Igualmente importante es el hecho de que los temas se mantienen abiertos permanentemente a su potencial enriquecimiento o rectificación, siempre que aparezcan nuevas fuentes documentales. Tal fue el caso de la investigación puntual y multinacional, “*La centuria Guiteras. De Nueva York al Frente de Jarama (1937)*”, que vino a enriquecer, años después, el original *Escapé de Cuba*, respecto a la organización y destino de los exiliados cubanos de Nueva York que participaron en la Guerra Civil española, dentro del Batallón Abraham Lincoln.²¹

Son también válidas las experimentaciones desde novedosas concepciones teórico-metodológicas; enfoques multidisciplinares y epistemologías críticas que vienen ampliando el arsenal instrumental disponible para la indagación y entendimiento de fenómenos sociales desde los propios actores —desde sus propias perspectivas—. Tendríamos que concluir que nos encontramos en un momento privilegiado para, desde las metodologías biográficas, documentar precisamente aquellos procesos poco o nada conocidos; perdidos en el tiempo o simplemente dimanantes de sectores poco favorecidos o desconocidos, en cualquiera de los ámbitos de las sociedades contemporáneas.

Palabras premonitorias fueron las del insigne sociólogo americano, Francisco Marsal —pionero del empleo y la defensa de las metodologías biográficas para el estudio de fenómenos sociales en nuestro continente—, en su revelador texto de 1974, “Historias de vida y ciencias sociales”, cuya vigencia y pertinencia ha estado presente permanente y holísticamente en el espíritu de nuestro trabajo, cuando señaló:

Nada de lo científico es permanente ni definitivo [...] Eso quiere decir que una perspectiva distinta en materia de representatividad o un cambio en la lógica científica quizás en lo futuro replanteen el valor de los documentos personales en obvio elemento de prueba.²²

²¹ Ana Suárez Díaz, “*La Centuria Guiteras. De New York al Frente de Jarama*” (1937), en Revista digital *Caliban*, La Habana, disponible en: www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=7&articulo_id=79

²² Francisco J. Marsal, 1974. “Historias de vida y ciencias sociales”, apéndice en *Hacer la América: autobiografía de un emigrante español en la Argentina*, citado en Lourdes de Urrutia Torres y Graciela González Olmedo (comps.), *Metodología, métodos y técnicas de la investigación social, III*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2003 (Selección de Lecturas), p. 173.